



Capítulo 527: Haz lo que quieras, volveré a mi camino

Naberio levantó la espada ante su rostro y, por un instante, la luz roja que irradiaba se reflejó en sus ojos como dos crueles soles gemelos. El borde brillaba como si estuviera recién forjado, pulsando en respuesta al toque de su dueño. Con un movimiento lento, casi ritualista, se llevó la espada a los labios y colocó un beso persistente sobre el metal ardiente.

"Ah..." suspiró, con los ojos medio cerrados de placer, como si alguien se reuniera con un amante perdido. "Te he extrañado mucho, mi bebé..."

Abrazó la espada contra su pecho, cerrando los ojos, como si pudiera oír una respuesta proveniente de lo profundo del acero. El borde crepitaba con energía, llamas rojas y doradas recorrían la hoja, vibrando en sintonía con su suspiro.

Virgilio, todavía apoyado en su katana, se quedó paralizado. Intentó encontrar una palabra, cualquier palabra, pero no llegó nada. Lo máximo que pudo lograr fue una risa seca e incrédula, escupiendo un chorrito de sangre al suelo al mismo tiempo.

"... ¿Qué carajo estoy viendo?" murmuró para sí mismo, con los ojos fijos en la escena que rayaba en lo grotesco.

Roxanne se acercó lentamente, de pie a la izquierda de Vergil, mientras Katharina ocupaba su lugar a su derecha. Ambos estaban fascinados, pero de diferentes maneras.

Roxanne se mordió el labio inferior, con los ojos medio cerrados, intentando descifrar la figura de Naberius. No parecía exactamente asustada, pero



había un aura de tensión en su cuerpo, como si estuviera lista para luchar o huir en cualquier momento.

Katharina, por el contrario, parecía abrumada por una emoción casi infantil. Sus ojos brillaban como los de alguien viendo una gran obra, una historia prohibida que se representaba ante ella. Su pecho subía y bajaba rápidamente, como si el espectáculo fuera al mismo tiempo aterrador y demasiado maravilloso para ignorarlo.

Vanny y Rize se quedaron unos pasos atrás, ajenos a los demás, como si estuvieran hechizados. El aura de Naberio era abrumadora, casi narcótica. Suspiraron casi simultáneamente, como devotos que acababan de recibir una visión de una deidad. Sus expresiones eran ilógicas: mitad éxtasis, mitad agotamiento.

Zuri, sin embargo, fue el único que simplemente no cedió. La pequeña criatura serpenteante se enroscó en sí misma, con su cuerpo escamoso enrollándose en espiral en la esquina del claro, como si dijera en silencio: "No es mi problema". Su mirada parecía indiferente, casi desdénosa, a pesar del peso opresivo que llenaba el aire.

Titania, por su parte, ni siquiera podía fingir calma. Sus ojos abiertos y su postura tensa mostraban claramente que estaba luchando por aceptar lo que veía. Su voz finalmente escapó en un susurro tembloroso:

"No puede ser... no puede ser que... aquí, en estas profundidades podridas del mundo... estuviera sellado... una de las creaciones más problemáticas de Lilith."

Se mordió el labio, apretando los puños, como si las palabras fueran demasiado amargas para decirlas.



"Naberius..." El nombre se le escapó con repulsión y reverencia. "Esa... cosa, que Lucifer selló porque era demasiado autoritaria o lo que sea."

Virgilio volvió ligeramente su rostro hacia Titania, pero no dijo nada. Estaba claro que la mujer todavía luchaba con su propia incredulidad.

Mientras tanto, Naberius parecía ajeno a las reacciones que la rodeaban. Acarició la espada como si fuera carne viva, susurrando palabras inaudibles al borde que respondían con crepitaciones y llamas.

Vergil se limpió la sangre de la comisura de la boca con el dorso de la mano, resoplando. Finalmente alzó la voz.

"Bine." "Lo entiendo", dijo secamente. "Entiendo que tú y esa espada tenéis... no sé, una relación enferma. Pero ahora respóndeme, ¿qué piensas hacer con todo esto?"



El silencio cayó. Naberio levantó lentamente su mirada hacia él. Las llamas alrededor de la espada se agitaron, como si coincidieran con su respiración. Por un momento pareció que iba a dar un discurso, que hablaría de grandiosos planes de reconquista, venganza o destrucción.

Pero lo que ocurrió fue algo completamente inesperado.

"No lo sé", respondió ella encogiéndose de hombros con una facilidad casi vulgar.

Toda la sala pareció contener la respiración.

Virgilio parpadeó, asombrado.



"... ¿Qué?"

Naberius sonrió perezosamente, como si fuera obvio.

"He estado encerrado en este sucio agujero durante siglos." Agitó la espada, como si estuviera jugando con una flor recién recogida. "Acum sunt liber. Voy a respirar un poco, probar el mundo, escuchar las cadenas llorar por mí." ¿Qué voy a hacer a continuación...? No tengo idea.

Virgilio pasó su mano por su rostro, riéndose suavemente y exasperado.

"¿Estás bromeando?"

Los ojos de Katharina se abrieron, como si no pudiera creer que alguien con tanto poder pudiera ser tan... descuidado. Roxanne, sin embargo, suspiró profundamente, casi como si hubiera esperado esa respuesta exacta.

"Eso es tan... Zafiro..." murmuró Roxanne, con su tono cargado de ironía.
"Suenas como esa pelirroja enfermiza."

Vany y Rize, todavía encantados, suspiraron juntos, como si incluso esa respuesta sin objetivo fuera una revelación divina.

Titania, sin embargo, casi gritó:

"Tú... ieres una broma cósmica!" Sus ojos ardían de rabia. "Miles de años de sellado, innumerables vidas perdidas que te mantienen encarcelado... y ahora que eres libre, ... iéno sabes lo que vas a hacer?!"



Naberius le dio una mirada perezosa, casi maternal, inclinando ligeramente la cabeza.

"Cariño..." dijo con una sonrisa que mezclaba crueldad y ternura. "El peso de la eternidad es insoportable. No esperes coherencia de mi parte. No nací para seguir los planes de nadie, ni siquiera los míos."

Titania dio un paso atrás y se mordió el labio con furia.

Virgilio, por otro lado, soltó una risa ronca, apoyado en su katana.

"Jajajaja! Me gusta eso. Por fin, alguien que admite que no tiene ningún maldito plan."

Escupió más sangre en el suelo y miró a Naberio, con la sonrisa aún amplia.

"Entonces eres solo otro demonio que improvisará hasta que el mundo se desmorone. Bienvenido al club."

Naberio entrecerró los ojos, pero en lugar de enojarse, le devolvió la sonrisa, amplia y cruel.

"Quizás por eso no puedo odiarte, muchacho."

Virgilio arqueó una ceja pero no respondió.

Las llamas alrededor de la espada crepitaban más fuerte, iluminando el claro demoníaco como si allí hubiera salido un nuevo sol.



JabraScan
RexScan

WIVES
ARE
BEAUTIFUL
DEMONS

Traducción : Leo

"Bueno, haz lo que quieras, pero no me involucres en estas cosas. Tengo que dominar este bosque," dijo Vergil, dándose la vuelta.

